

Testimonios sobre el legado del maestro Américo Valencia Chacón al desarrollo de la investigación y la enseñanza musical en Perú

Américo Valencia Chacón en labor musicológica. Registra longitudes interiores del tubo vibrante de la antarasca, catálogo C-55315, en el Museo Regional de Ica - Perú, el año 2015. Fuente: fotografía de Roberto Valencia.



La presente es una compilación de testimonios de vivencias cercanas con el maestro Américo Valencia Chacón (1946-2019) en diferentes campos de su labor. Los autores convocados, Wálter Rodríguez Vásquez, Miguel Oblitas Bustamante, Ricardo López Alcas, Carlos Sánchez Huaranga, Omar Ponce Valdivia y Juan Ahón Vargas, accionan en diferentes ámbitos culturales, instituciones, lugares y espacios sociales, sus textos de carácter autobiográfico, permiten reconocer las contribuciones y aportes del recordado maestro a los diversos campos de la vida musical en el país como son la musicología, la investigación de la música peruana, la enseñanza y formación musical, la producción artística como director y compositor y la difusión de la música tradicional. La valoración de estos aportes, realizados durante más de cincuenta años, es un reconocimiento póstumo a su fructífera trayectoria de investigador, artista y maestro tras su reciente deceso.

Cada uno de los relatos pone énfasis en un campo específico, así el texto en su integridad contribuirá a que siguientes generaciones reconozcan importantes hitos en la vida del notable musicólogo, sin dejar de resaltar que estos no son suficientes frente a la magnitud de su obra.



Américo Valencia Chacón: una breve y fructífera estadía en su ciudad, Puno



Wálter Rodríguez Vásquez¹

Antropólogo e investigador musical – Puno

En las actuaciones cívicas que se organizaban en la Gran Unidad Escolar San Carlos de Puno, en los primeros años de la década de 1960, el estudiante de educación secundaria Américo Valencia Chacón, hijo de nuestro Profesor Roberto Valencia Melgar, interpretaba en el acordeón temas musicales que en casa practicaba con su señor padre, para el aplauso de docentes y del Batallón Carolino. Américo es de la promoción de 1962; el suscrito, de un año antes. Su temprana formación musical alentó indudablemente su vocación.

Concluida la secundaria, Américo se fue a estudiar lejos de Puno. Quienes lo conocíamos le perdimos los pasos. Luego nos enteramos de sus estudios en la Universidad Nacional de Ingeniería y en instituciones del extranjero, así como de sus importantes investigaciones respecto al *siku bipolar*, el más representativo instrumento musical altiplánico, que le depararon el Premio Casa de las Américas en Cuba el año 1982, el Premio Nacional Concytec en 1988, entre otros. Escribió y editó importantes artículos y libros de su especialidad.

Cuando desarrollaba en Lima una descollante actividad académica, el presidente regional de Puno, gestión 2003-2006, David Jiménez Sardón, convocó a Valencia para dirigir y poner en marcha el proyecto “Fortalecimiento de la Identidad Cultural en Danza y Música de la Región Puno”, emprendimiento cultural que hasta entonces ninguna gestión había efectuado. Fue una decisión acertada, indiscutiblemente, en mérito a su proficua investigación enfocada en las músicas de la región. En la actualidad, después de esta notable iniciativa cultural... nada ni nadie.

Así, Américo Valencia retornó a Puno para conducir dicho proyecto con gran empeño, dedicación y profesionalismo, ocasión en que logró ejecutar trascendentales actividades en la región, como las siguientes:

- Talleres de educación musical, mediante el uso de técnicas e instrumentos tradicionales andinos, en coordinación con la especialidad de Música de la Escuela Superior de Formación Artística de Puno, actividad que fue complementada con la edición y distribución de manuales didácticos. El éxito regional fue contundente.

- Tres conciertos de música clásica puneña, con la participación de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil y el Coro Polifónico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, instituciones artísticas llegadas desde Lima, y la Orquesta Sinfónica Regional de Puno, la Estudiantina Puneña de la ESFA Puno y la agrupación sikuri OCAV H’uj-Maya. Los conciertos se realizaron el día 17 de agosto de 2006 en la Catedral de Puno, el 18 en el

¹ Profesor, músico y antropólogo puneño. Renombrado investigador musical de la región y gestor de actividades en los diferentes universos artístico-musicales de Puno: música autóctona, tradicional y académica. Su testimonio cobra importancia en tanto resalta el aporte de Américo Valencia al ámbito local del altiplano, posiblemente poco visibilizado desde la centralidad de Lima, donde vive y desarrolla su profesión.

templo Santa Catalina de Juliaca y el 19 en el templo histórico San Juan Bautista de Letrán de la provincia de Juli, al culminar su restauración.

- Edición del libro de Américo Valencia, titulado *Música clásica puneña*, texto acompañado de dos CD (Figura 1): el vol. 1 con recopilaciones de música tradicional y popular de distintas localidades de la región, y el vol. 2 con las obras registradas en los conciertos ya señalados (Figura 2). Tiempo después, exitosa fue la presentación de esta publicación en el Cine Teatro Puno, con la entrega gratuita del material musical a la población asistente.

Luego del retorno de Américo a sus labores en la ciudad de Lima, la coordinación del proyecto fue asumida por el suscrito, con el aval de su confianza. Como etapa final, nos encargamos de la investigación, edición y publicación de nueve textos etnográficos sobre danzas, música, ritualidad, etnohistoria y las festividades patronales de Puno, dentro de ellos, se publicó un texto de su autoría, titulado *Danzas autóctonas de Puno* del año 2007.

Fue auspiciosa la permanencia de Américo Valencia en su tierra natal, por casi tres años. En ese periodo, escuchamos sus interpretaciones al piano de varios temas sikurianos de su autoría en el Auditorio del Gobierno Regional durante la presentación del libro *Esplendor de la arquitectura virreinal* en noviembre de 2004. Dichas interpretaciones están publicadas en su CD, titulado *El arte de la síncopa*, vol.1-2005. Otra entrega fue el CD *Música clásica puneña en instrumentos musicales andinos*, producido en Lima por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Peruana (Cidemp) el año 2002.

Ingeniero electrónico, musicólogo, compositor; difícil sintetizar su obra, su aporte al conocimiento de la música andina peruana y su trascendencia en el ámbito internacional. Habiendo enfocado su labor musicológica y artística en las músicas de su tierra natal, su labor prestigia la historia musical de Puno. Músicos, colegas, amigos y su familia guardan el valioso testimonio de vida de Américo. Estas líneas son un sencillo y breve recuerdo en homenaje a un amigo y compañero de recreo carolino.

... He ahí la grandeza del maestro



Miguel Oblitas Bustamante²

Asociación Cultural Musical Iqueña (ACMUSIQ) – Ica

Agradezco a mi querido Conservatorio, hoy Universidad Nacional de Música, por invitarme a participar en este homenaje escrito y testimonial a nuestro querido maestro Américo Valencia Chacón, a través de la revista institucional Antec.

² Investigador, docente musical, compositor y director artístico en instituciones de la región Ica. Estudió la especialidad de Musicología del Conservatorio Nacional de Música y ha colaborado en numerosas publicaciones. Su testimonio deja ver a Valencia en su virtud de maestro entregado y formador de musicólogos, no dejando de lado su labor propiamente artística en el campo de la composición musical.

Hablar de Américo es recordar aquella mañana de abril de 1987, día en el que nos conocimos en Barranco, en los pasillos del local temporal del Conservatorio. Valencia retornaba de concluir su maestría en Musicología en Estados Unidos. Tenía 41 años de edad y quien escribe estas líneas, 23, además de muchos sueños musicales, los cuales se concretarían más adelante, estudiando con él.

En sus continuas clases desarrolladas entre 1987 y 1991, aprendimos a despojarnos de nuestros propios principios y valores para entender los de otras culturas, una condición esencial para la profesión del musicólogo. Yo llegaba de Nasca con muchas interrogantes sobre nuestra escala musical ancestral y microtonal expresada en las antaras de este lugar; además, ya había compuesto obras para instrumentos sinfónicos y nativos, iniciativa experimental que Américo también venía realizando.

En el Conservatorio, además de los estudios de especialidad, compartimos con el propio Valencia la experiencia del Taller de Instrumentos Nativos, desfilando en nuestra imaginación y nuestra práctica musical aquellos sikuris empleados por nuestros ancestros desde tiempos inmemoriales y hasta nuestros días. En lo teórico, Valencia nos acercó, a sus tres primeros alumnos —Carlos Mansilla, Renato Neyra y Miguel Oblitas—, a los eminentes tratados de Alan Merriam y Dale Olsen, pilares de la etnomusicología.

En lo creativo, estaba en plena actividad la llamada generación del 50, que legó importantes obras de música académica peruana.

Durante las clases con el maestro Valencia, que luego continuaban en charlas de café, fuimos reconociendo las obras de la música académica peruana, que ya incluían instrumentos musicales nativos antes de nuestras iniciativas. Estas pertenecían a Claudio Rebagliati, Theodoro Valcárcel, Alejandro Vivanco, Celso Garrido-Lecca, Edgar Valcárcel, David Aguilar, Aurelio Tello y Arturo Ruíz del Pozo. Luego vendrían las obras del propio Valencia y las mías, camino que siguieron posteriormente los ya veteranos Francisco Pulgar Vidal y Jaime Díaz Orihuela, y los más jóvenes como Luis Ochoa Revoredo, de Cusco, Rafael Junchaya Rojas, de Lima, y Federico Tarazona, de Áncash.

Reflexionábamos acerca de que, si consideráramos nativos a los instrumentos afroperuanos, deberíamos también reconocer las obras de Enrique Iturriaga, Francisco Pulgar Vidal, Celso Garrido-Lecca, Douglas Tarnawiecki, mis trabajos y los de Manuel León Alva.

Por todo lo expresado, es justo reconocer al maestro Valencia por su aporte como educador e innovador musical, y su propuesta de una plantilla orquestal basada en los sikus acompañados de queñas, pinkillos y otros instrumentos nativos, ideario sonoro en el que felizmente coincidimos desde un principio, pues tres años antes de conocerlo había yo escrito una primera obra sinfónica que incluía instrumentos nativos.

Podríamos extender estas páginas hablando sobre el maestro y sus discípulos, y también acerca de su forma de abordar los diversos temas de la musicología, como el aporte del



catálogo organológico de Curt Sachs y Hornbostel a la clasificación de los objetos sonoros. Pero lo más resaltante en Américo fue que, aun teniendo ideologías y teorías diferentes con respecto a las investigaciones que veníamos realizando en solitario y en conjunto, las que pudieron llevarnos a discrepar ampliamente en muchos aspectos, mantuvimos una gran amistad forjada por las felices coincidencias y por el don de saber entendernos. He ahí la grandeza del maestro, como lo señalé al recitar un epitafio de gratitud el día en que partió al viaje sin retorno, acompañado de la música de los míticos y milenarios ayarachis.

La visión musicológica de Américo Valencia Chacón surgida en la Escuela Nacional De Música



Ricardo López Alcas³

Universidad Nacional de Música

Hablaré del maestro desde mi exploración bibliográfica. Américo Valencia Chacón ha sido pionero en el estudio musicológico del instrumento siku y las músicas sikuri altiplano peruano. Se formó en la Escuela Nacional de Música, posteriormente denominada Conservatorio Nacional de Música y hoy Universidad Nacional de Música, y se tituló en 1983 con la tesis *El siku bipolar altiplánico. Estudio de los conjuntos orquestales de sikus bipolares del altiplano peruano*. Si bien la carrera de musicología se encontraba aún en formación, aquella tesis fue un importante documento para constatar que los primeros aportes del joven egresado Valencia ya eran trascendentales para la musicología en el Perú, y para comprender cómo, al seguir esta visión musicológica durante toda su vida, llegó a planteamientos histórico-musicales de gran repercusión en el ámbito mundial.

En su tesis para optar al título de musicólogo, mostró primero un panorama de la flauta de pan en el Perú, planteó su clasificación morfológica en el sistema organológico de Hornbostel-Sachs y realizó un análisis físico-acústico del fenómeno sonoro producido en los tubos del instrumento. Luego, presentó detalladamente las características del instrumento siku no solo en lo morfológico, sino resaltando su condición de uso colectivo, como su cualidad estética sustancial y ancestral. Naturalmente, el estudio muestra también las características sonoro-musicales, como son escalas, tesituras y afinaciones del siku, con sus respectivos nombres nativos, centrándose en los conjuntos orquestales de la tradición musical altiplánica: conjunto de sikuri, de phusamorenos, de chiriguanos y de ayarachi.

³ Músico multiinstrumentista e investigador. Es actual egresante de la carrera de Musicología en la Universidad Nacional de Música. Ha investigado sobre la fundación y desarrollo de programa formativo de musicología en esta institución y ha realizado publicaciones y conferencias sobre temas de arqueomusicología. Su testimonio permite comprender cómo la línea investigativa del musicólogo Valencia, surgió como una visión pionera y se fortaleció durante más de tres décadas en esta institución.

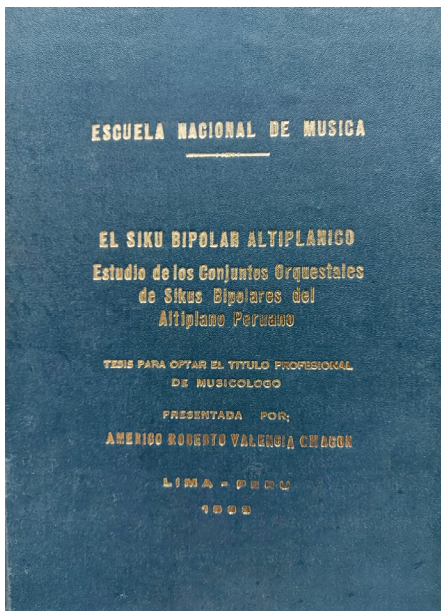
Después de esta fase descriptiva, y como aporte principal de la tesis, el autor propone dos conceptos notables, que tuvieron amplia repercusión en el estudio de la música sikuriana: 1) el concepto de “diálogo musical”, acuñado a partir de la frase aymara *Jaktasiña irampi arcampi*, y 2) la comprensión del instrumento como “siku bipolar”. Con el primero, se refiere a la manera como se produce la melodía entre dos músicos en interacción dialógica y construyendo una unidad melódica; y con el segundo, plantea consecuentemente que las dos partes del siku, llamadas en aymara *arka* e *ira*, son dos polos sustancialmente indesligables para producir la música. Hoy, el concepto de siku bipolar tiene plena vigencia como base teórica para los investigadores del siku y de su música: el sikuri.

Otro aporte, en el aspecto musical, es la novedosa forma de notación musical, en la cual, mediante dos pentagramas paralelos, se evidencia la alternancia de notas en los polos *arka* e *ira*, lo que produce el diálogo y la bipolaridad musical.

En la tesis aparecen también estimulantes preguntas para la arqueomusicología enfocadas en la música en las culturas moche y nasca, temas que, tres décadas después, sirvieron como hipótesis para sus últimas dos obras: los libros *La música moche, fundamentos, cosmovisión y dualidad*, publicado el año 2015, y *La música nasca: fundamentos, permanencia y cambio*, publicado el 2016.

La labor del maestro Valencia en el Conservatorio Nacional de Música fue diversa, además de la enseñanza; desde la década de 1990, organizó el Conjunto de Instrumentos Tradicionales del CNM, el cual se constituyó luego en el Taller del Instrumento Tradicional Peruano, que se imparte actualmente como curso de especialidad en la carrera de Musicología. En la década del 2000, durante su coordinación, se realizaron importantes actividades vinculadas a la investigación de músicas tradicionales, que tuvieron carácter abierto a la comunidad. Asimismo, fue permanente colaborador de la Revista Conservatorio con artículos de musicología y crítica musical. En 2013, fue gestor de la adquisición de dos tambores manufacturados en cerámica, réplicas del tambor nasca cuyas dimensiones había observado y analizado en el Museo del Hombre de París. Actualmente, son las únicas réplicas de este instrumento en el mundo.

Finalmente, los textos del maestro Valencia, que comprenden varios temas en torno a músicas de tradición andina, son un corpus valioso para entender una de las perspectivas musicológicas de mayor vigencia en el Perú: la comprensión de la música en su contexto. Así estudiado el hecho musical deja ver diversos aspectos de la realidad musical del país y nos recuerda el delicado rol de los profesionales de esta gratificante disciplina llamada musicología.



Analicemos el diálogo carencial y fortuito autóctono por medio de la figura siguiente que muestra la confección en el siku bipolar (No. 29 - grupo C de sikuri o pusamorgno) de un trozo melódico:

Como se aprecia en la figura, los primeros cinco sonidos, se suceden por segundos; luego, a cada zampoña le corresponde un sonido cada vez, en forma alternada. En cambio, los sonidos con los números de orden 6 y 7, son -

Tesis de titulación presentada por Américo Valencia Chacón en la Escuela Nacional de Música, en Lima el año 1983, y Planteamiento de transcripción musical del siku bipolar en manuscrito de la tesis (p. 77). Fuente: <https://repositorio.unm.edu.pe/handle/20.500.12767/51>

Américo Valencia y sus proyectos musicales con y por el siku



Carlos Sánchez Huaranga⁴

Centro Universitario de Folklore

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Por siete largos años, desde 1996 hasta el 2002, el maestro Américo Valencia Chacón fue director musical del Conjunto Orquestal Brisas del Titicaca, que él mismo había fundado y organizado con la anuencia de la junta directiva de esa institución. Era un conjunto musical para entonces novedoso, con una conformación instrumental de bajo eléctrico, batería acústica, charango, guitarra, mandolina, piano sintetizador —que el mismo maestro tocaba— y un grupo de aerófonos andinos de dos quenás y dos sikus bipolares cromáticos tocados por cuatro ejecutantes de siku. Como se puede notar, su preocupación y predilección por emplear los sikus en su forma bipolar no fue solo bibliográfica o investigativa, sino que se traducía en una apasionada práctica artística. Al haber conocido la tradición dual de la música sikuri en su tierra natal, consideró al siku como una de las mayores herencias musicales del Perú precolombino. A lo largo de toda su vida, propuso el desarrollo y la exploración de las grandes potencialidades artístico-musicales del instrumento. Fundamentalmente, valoraba el siku y otorgaba relevancia a la forma de ejecutarlo que desarrollaron las sociedades precolombinas: el diálogo musical.

⁴ Antropólogo, músico e investigador. Director del Centro Universitario de Folklore de la UNMSM, autor y editor de numerosas publicaciones sobre el sikuri en Lima. Su texto es un testimonio sobre el aporte de Américo Valencia a la enseñanza, la práctica y la exploración artística del instrumento musical siku como su pasión principal.

De esta manera, durante su trayectoria asentó el concepto de *siku bipolar*, proponiendo que este instrumento, el siku, concentraba en su forma de tocar uno de los fundamentos principales de la cosmovisión andina, que es la dualidad. Por ello, en contra de la opinión de algunos músicos que se sentían “conocedores” de lo andino en el medio limeño, Américo empleó sikus bipolares bajo un modelo cromático propuesto por él mismo, el *avasiku*, y otorgó a estos instrumentos un rol musical siempre principal. En búsqueda de la sonoridad sikuri, como director del Conjunto Orquestal, lamentaba permanentemente la imposibilidad de incluir una dupla más de músicos para ejecutar un tercer siku bipolar cromático, por una injusta falta de financiamiento institucional. Finalmente, el proyecto quedó desactivado el año 2002, no porque él hubiera dado por finalizada la experiencia, sino debido a que la junta directiva de aquella asociación consideró que la manutención del conjunto era un gasto innecesario.

Nunca le interesó formar un conjunto musical destinado a brindar animación en una peña, lo cual evidentemente era una exigencia laboral de aquella asociación, Brisas del Titicaca. Sin embargo, esta actividad fue necesaria para lograr el financiamiento y funcionamiento del conjunto, que más adelante se dedicó a interpretar música académica peruana, un repertorio que al maestro Américo, siendo un gran intelectual de la música, le interesaba mucho más. Si sacrificó horas de su vida en las noches de peña, fue porque a cambio tenía un elenco de músicos capacitados para desarrollar un selecto repertorio musical que denominó música clásica peruana en instrumentos tradicionales andinos, proyecto que tuvo como base instrumental al conjunto de sikus cromáticos siempre interpretados de manera dual y colectiva, como lo hacen los conjuntos de sikuri del altiplano puneño.

Las arremetidas contra la continuidad de este conjunto reaparecían cada tres años al renovarse los cargos directivos de la asociación, y era una tarea titánica buscar su reconsideración sustentando que los logros no debían ser medidos en función de la “llegada” o no de su música al público asistente a la peña, sino que debía ser valorado por su carácter innovador como propuesta instrumental, la complejidad del repertorio y, fundamentalmente, la trascendencia artística del proyecto en la medida en que aportaba al desarrollo musical del siku que, de acuerdo al convencimiento del maestro, no iba en dirección de construir “nuevas zampoñas para virtuosos intérpretes”, sino en llegar al dominio del cromatismo conservando su técnica dual y su conformación colectiva como sus bases tradicionales. *Creo que el Conjunto Orquestal fue una de las grandes hazañas de Américo, con las cuales buscaba darle un valor artístico al siku que aún no había alcanzado dentro de la música académica.*

El repertorio trabajado por años en aquel conjunto, felizmente, fue grabado de manera independiente en los estudios del Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Peruana (Cidemp) y publicado el año 2002 (Figura 3). De esa manera, quedó como valioso testimonio del logro musical de Américo Valencia y de su afecto por el siku. El repertorio de este CD incluyó las siguientes obras musicales: *Himno Nacional del Perú*, de José Bernardo Alcedo, en conjuntos de sikus; *Kachampfa*, de Teodoro Valcárcel; *El cóndor pasa*, de Daniel



Alomía Robles; *La pampa y la puna*, de Carlos Valderrama Herrera; *Marinera y Tondero*, de Ernesto López Midreau; y el vals *Quenas*, de Luis Dunker Lavalle.

Quien escribe este relato fue integrante de aquel conjunto a lo largo de sus siete años de existencia, y también del Conjunto de Sikus Cromáticos del Cidemp, que el mismo maestro fundó. Durante diez años estuve a su lado, apoyando sus proyectos musicales con el siku, por lo cual me place recordar tres actividades en que fui partícipe:

- 1) Enseñanza del instrumento en el entonces Conservatorio Nacional de Música, actividad a la cual asistí para ser parte del Taller de Siku que él dictaba.
- 2) Grabaciones *in situ* a varios conjuntos de sikuri del altiplano, las cuales se editaron y publicaron en una colección de CD, producida conjuntamente por el Cidemp, la Federación de Folklore y Cultura de Puno y la Asociación Cultural Brisas del Titicaca.
- 3) Proyecto de incorporación del siku cromático en conjuntos de sikuri altiplánicos, el cual culminó con un concierto junto al Coro de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Orquesta Filarmónica de la ciudad de Puno.

Un investigador y un maestro entre todos



Omar Ponce Valdivia⁵
Instituto de Investigación
Universidad Nacional de Música

Conocí el trabajo del maestro Valencia siendo yo estudiante secundario y entusiasta tocador del siku. Una mañana, mientras observaba los instrumentos musicales que se expendían en un centro artesanal, pude ver junto a estos un asombroso libro de tapa negra, lo suficientemente voluminoso para suponer su importancia, el cual llevaba como título *El siku o zampoña*. En mi condición de estudiante de colegio público no sería fácil solicitar prestado un producto en aquel *souvenir shopping*, pero posiblemente mi curiosidad pudo más que el recate.

Los tres minutos que tuve el libro en las manos, pude ver con asombro cuánto se podía llegar a investigar, teorizar, transcribir música y analizar acerca de la físico-acústica del instrumento con tanta profundidad. Como aprendiz aural y tocador del instrumento por tradición, deseaba saber cómo se podía llegar a tanto conocimiento sobre un instrumento musical que el entorno lo suponía instrumento rudimentario. Hojeando atentamente las primeras páginas supe que aquel increíble campo del saber musical se llamaba musicología;

⁵ Músico, musicólogo y didacta de la música. Docente de la Universidad Nacional de Música y coordinador de la carrera profesional de Musicología. Trabajó con Américo Valencia desde la formación del Conjunto de Instrumentos Tradicionales del Conservatorio Nacional de Música y posteriormente compartieron la docencia.

y aún más impresionante fue saber que el libro había ganado un premio internacional en este campo y que su autor lo había planteado desde una universidad extranjera. Desde ese momento, no dejé de pensar en aquella nueva y cuestionante palabra: “musicología”, que fue convirtiéndose en concepción, motivación, sueño, lucha, vocación y hasta, como habría dicho el maestro, en “una especie de apostolado”.

Recuerdo esta frase de Valencia un día de setiembre de 1996 en que se dio nuestro primer y amable encuentro diez años después de aquella experiencia frente a su libro. Lo dicho sonaba como una voz de alerta, tal vez desafiante ante mi declarado interés de emprender la aventura llamada musicología, un mensaje que fui entendiendo, únicamente, al transitar el camino. En adelante, tuve reiteradas incursiones en Lima durante las cuales, afortunadamente, no le faltaba tiempo para acoger mi visita y compartir largas conversaciones sobre nuestras experiencias en la música y el interés en la investigación musicológica. Comprendía, entonces, que ambas cosas, música e investigación, se alimentaban una a la otra.

Transcurridos quince años de aquel primer encuentro y veinticinco de haber visto su obra, el 2011 llegué a la plana docente del Conservatorio Nacional de Música, bajo su coordinación, en la especialidad de Musicología. En esta etapa y hasta el final, nuestra amistad se mantuvo no solo intacta, sino fortalecida y absorví de ello valiosas enseñanzas. Sin embargo, observé que, aun situado en el Conservatorio como su espacio de desarrollo profesional, una institución a la que amó con profusión, el alcance de su producción intelectual estaba más allá de lo formativo y podría decirse que era fecunda en su proyección hacia ámbitos externos a la institución. Cada nuevo libro, método o disco aportado por Valencia era publicado desde distintas entidades o instituciones, de manera que sus espacios de irradiación y de recepción se hacían también diversos. Un análisis del corpus de sus publicaciones sería un trabajo de gran magnitud, por lo cual mencionaré escuetamente las publicaciones que mayor presencia han obtenido en el panorama de la investigación, la enseñanza y el arte musicales a partir de 1986. Estas son:

- Recopilaciones de *Sikuri nro. 94, 96, 101, 102 y 103*, incluidos en *Antología de la música puneña. Vol. 6. Obras para coro, música popular e instrumentos nativos*, publicada en Puno por la Corporación de Fomento y Promoción Social y Económica de Puno (Corpuno), el año 1986 (Figura 4).

- *El siku o zampoña. Perspectivas de un legado musical preincaico y sus aplicaciones en el desarrollo de la música peruana*. Libro en edición bilingüe español-inglés, publicado en Lima en 1989 como Premio Daniel Alomía Robles 1988, otorgado por el Concytec a la mejor tesis de posgrado en el área de música e identidad nacional (Figura 5).

- *El siku altiplánico. Estudio de los conjuntos orquestales de sikus bipolares del altiplano peruano*. Libro publicado en La Habana en 1989 como trabajo ganador del Premio Continental de Musicología Casa de las Américas 1982 (Figura 6).



- *Método de siku o zampoña*. Libro y CD complementario publicado en Lima por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Peruana (Cidemp) el año 2003. Es una reedición del texto publicado en 1985 por Artex Editores (Figura 7).

- *Música clásica peruana en instrumentos tradicionales andinos*. CD interpretado por el Conjunto Orquestal Brisas del Titicaca, con librito adjunto. Publicado en Lima por la Asociación Cultural Brisas del Titicaca y el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Peruana (Cidemp) el año 2002. (Figura 3)

- *El arte de la síncope. Colección didáctica vol. 1*. Álbum de composiciones a dos partes para piano, con prefacio musicológico bilingüe español-inglés (Figura 8), y CD complementario ejecutado en piano digital (Figura 9), publicados en Lima por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Peruana (Cidemp) el año 2005.

- *Música clásica puneña. Música tradicional, popular y académica del altiplano*. Libro con CD adjunto, producido por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Peruana (Cidemp) y publicado por el Gobierno Regional de Puno el año 2006. (Figura 1)

- *Concierto de música clásica puneña en los templos de San Juan Bautista de Letrán de Juli, Santa Catalina de Juliaca y Catedral de Puno*. CD con librito adjunto, producido por el Proyecto Fortalecimiento de la Identidad Cultural en Música y Danza en la Región Puno y publicado por el Gobierno Regional de Puno el año 2006 (Figura 2).

- *La música moche. Fundamentos, cosmovisión y dualidad. Develando los secretos de la flauta de pan bipolar moche en Sipán*. Libro publicado en Lima por el Cidemp y Arteidea Grupo Editorial el año 2015 (Figura 10).

- *La música nasca. Fundamentos, permanencia y cambio. Descubriendo los sistemas musicales prehispánicos andinos*. Libro publicado en Lima por Cidemp y Arteidea Grupo Editorial el año 2016 (Figura 11).

Sea este brevísimo listado un reconocimiento a la labor multidisciplinaria de un investigador, pero sobre todo a la labor humana y culturalmente comprometida de un maestro que amó la música y la enseñanza, asumida no solo como transmisión de conocimientos, sino como formación de valores y sentimientos positivos por las expresiones nativas y, por qué no decirlo, equiláteramente por las expresiones académicas y peruanistas.

Para concluir en el mismo tono del inicio, compartí el último encuentro con el maestro tocando juntos un aire de sikuri... él manifestó su alegría. 'Tras su inesperada partida, un legado de más de treinta publicaciones, musicológicas, artísticas y didácticas, asegura que el nombre de Américo Valencia Chacón en la musicología latinoamericana y mundial ya es imborrable.



Daniel Dorival (estudiante), Alfonso Padilla (expositor visitante), Omar Ponce (docente) y Américo Valencia (docente coordinador). Integrantes de la carrera de Musicología del Conservatorio Nacional de Música, Sede Histórica. Lima, mayo de 2013. Fuente: Fotografía de Zenobia Bautista.

Un legado musicológico del Perú para el mundo



Juan Enrique Ahon Vargas⁶
Compositor y Gestor cultural

Hace un año nos dejó uno de los más importantes musicólogos peruanos, Américo Valencia Chacón. Hoy divulgo con melancolía su descanso en paz por muchas razones; entre ellas, porque la musicología peruana es desconocida en nuestro medio cultural. Nos dejó un brillante estudioso de nuestro legado musical ancestral que en vida fue invisible. Algo injusto para él y para muchos académicos peruanistas que están vivos.

La musicología, para Américo Valencia, es el estudio de los hechos sonoro-musicales producidos en una comunidad, cultura u otro tipo de organización de personas... Así de simple, sencillo y sin complejas retóricas. Se mostró siempre risueño ante las personalidades

⁶ Músico compositor y gestor cultural. Fue docente del Conservatorio Nacional de Música e integrante del Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Peruana (Cidemp), entidad en la que compartió con Américo Valencia la gestión de sus últimos proyectos. Su testimonio da muestra de la dimensión humana y el respeto por los principios culturales y estéticos que implica el trabajo musicológico.



que se llenaban de adornos lingüísticos vacíos, y alejado de un rococó conceptual en torno a definir aspectos de la música. Las matemáticas y la ingeniería, que Américo abrazó desde joven, hicieron de él un músico-científico, un investigador interdisciplinario de las artes musicales, inusual para ese tiempo.

Por las investigaciones y develamientos de Américo, sabe el mundo que por estas tierras los músicos organizaron los sonidos en una escala musical inusual, ampliamente compleja como para imaginar el mundo prehispánico. Es decir, ha dejado un legado académico musicológico del Perú para el mundo.

Así mismo, Américo Valencia fue de los primeros peruanos que experimentaron la tecnología MIDI en el mundo. También uno de los precursores de su desarrollo en Estados Unidos y uno de los primeros compatriotas que, desde la ingeniería electrónica, programó códigos para la música electrónica.

En lo personal, gracias a Américo aprendí a ser una mejor persona. Con Américo, como integrantes del Centro de investigación y desarrollo de la música peruana (Cidemp), tocamos más de 200 puertas solicitando patrocinio para nuestro humilde proyecto. En ese andar, aprendimos a recibir “portonazos”, desaires, compromisos rotos, traiciones, difamaciones, estafas, entre otras situaciones anecdóticas de una manera solemne, y que parecían ser parte de la vida real; sin embargo, nunca perdimos la fe en construir cultura musicológica. Por otro lado, recibimos afecto, respaldos y aplausos por nuestros esfuerzos en numerosos espacios culturales.

Finalmente, gracias a Américo, aprendí a valorar ese sur andino peruano al que nunca antes había dado importancia. Aprendí a reconocer a sus ciudadanos y la sabiduría musical de nuestros pueblos altoandinos. En este aprendizaje, recibí una gran dosis de humildad y consejería para no dejar de ser uno mismo. Américo siempre entendió mi incorrección política y lo principista que soy. Concordamos en que lo más importante era buscar la verdad y luego la realidad. Por esto y otras cosas más es que fuimos realmente amigos aunque no coincidiéramos en lo político, lo religioso y en lo generacional; es pues lo nuestro un ejemplo de amistad inusitada para la realidad actual. Con Américo, aprendí a comprender la vida misma y a los pueblos del Perú.

Galería de publicaciones

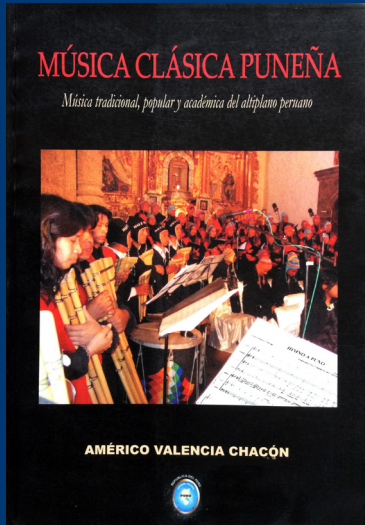


Figura #

